

La mentira en la escritura*

El problema de la mentira revelada por gestos gráficos es de los más complejos y difíciles, dada la multiplicidad de formas en que se desenvuelve este defecto del carácter. La verdad es una, pero el engaño es proteico y obedece a muy distintas causas.

No hay más que advertir la riqueza del lenguaje al tratar de las diversas manifestaciones de la mentira: impostura, perfidia, falsedad, intriga, hipocresía, fanfarronada, embrollo, falacia, engaño, patraña, felonía, embuste, exageración... Todo deriva de lo mismo. La exageración no es propiamente una mentira: es una verdad hipertrofiada, pero, en resumen, confina con el embuste y es, como él, opuesto a la exacta realidad.

Las modalidades gráficas de la mentira son lógicamente variadas, ya que variadas son también las causas que las producen. Se miente por vanidad (es la más frecuente de las mentiras), por miedo o debilidad de carácter (es el caso de los oprimidos, y una de las mentiras más disculpables: ya se sabe que todo déspota es fatalmente engañado), por interés (la adulación tiene casi siempre ese móvil), por amor excesivo (la pasión sí suele quitar conocimiento, contra el sentir popular), por odio y por envidia (que producen la más vil de todas las mentiras: la calumnia), por desorden, por imaginación desequilibrada, por estupidez (estos dos casos producen las mentiras absurdas, o, como dicen con frase expresiva los franceses, *cosidas con hilo blanco*).

La diversidad es tal, que la ilustre grafóloga baronesa de Ungern-Sternberg dedicó al estudio grafológico de la mentira una obra completa. Comprenderá el discreto lector que no es posible en un breve artículo tratar el vasto tema sino en un condensado resumen.

La veracidad absoluta es rara, cuando no imposible, en la vida práctica. Conocida es aquella ingeniosa réplica a una dama que decía: “Yo no he mentido en toda mi vida más que dos veces”. A lo que contestó su oyente: “Y con esta, tres”.

Pero no debemos concluir de ello que no hay sino embusteros, y, sobre todo, como dice mi querido maestro M. Crépieux-Janim, “es injusto poner en el mismo plan la

* Artículo publicado en *Blanco y Negro*, 8/5/1932, pp. 168-170. *Blanco y Negro* era una revista ilustrada fundada en 1891 por Torcuato Luca de Tena y Alvarez Ossorio que, alcanzando gran prestigio, se editó, en su primera época, hasta 1939. El texto que se reproduce es solo uno de los muchísimos ejemplos de las colaboraciones que Matilde Ras entretenía con la prensa diaria y con las revistas de la época en su papel de grafóloga. En *Blanco y Negro* nuestra autora se hizo cargo, de 1930 a 1936, de las secciones “Páginas grafológicas”, “Apuntes grafológicos” y “Estudios grafológicos”. Además, en marzo de 1932 empezó una consulta grafológica de gran éxito a la que se dirigían los lectores de la revista. Colaboraciones parecidas se encuentran en las páginas de *El Heraldo de Madrid* (“El consultorio grafológico del Heraldo”), en *Estampa*, en *Mundo femenino* y en *Crónica*.

mentira, llena de humanidad, del médico, y la del falsario; la mentira de la mamá al niño indiscreto, y la del malvado”.

Según este mismo grafólogo, los signos primordiales de la mentira son: las escrituras artificiosas, bajas, complicadas, desordenadas, discordantes, exageradas, imprecisas, inhibidas, descuidadas, rebuscadas, regresivas, cerradas, sinuosas, con sus distintos modos, entre los cuales los trazados en aumento (de la escritura exagerada), filiformes (de la escritura imprecisa), retardados o suspendidos (de la escritura inhibida) merecen particular mención.

Debe añadirse a esta lista la de las letras en arcos, que es un indicio de falsedad, como en la cerrar la “o” boca abajo; este procedimiento va contra toda naturalidad, pues por razones fisiológicas se empieza a trazar la “o” desde arriba, por el lado izquierdo, y no bajando por la derecha y remontando su perfil por la izquierda, como ha observado el doctor E. Laval en su obra *Fisiología de la lectura y de la escritura* (traduzco el título, pero ignoro si dicho libro está traducido en español).

Si el lector que tiene la paciencia de seguir estos estudios grafológicos uno por uno recuerda mi insistencia en afirmar que en todo grafismo hay una mímica condensada, una serie de movimientos habituales sorprendidos en vivo, se preguntará quizá cuál es la mímica de la mentira y en qué formas puede esta reflejarse en el grafismo. Voy a satisfacer esta legítima curiosidad.

Cuanto más sencilla, clara y directa es una idea, el gesto con que se expresa - desde la mirada al ademán - será más sencillo, más claro y más directo. Cuando el pensamiento es soslayado y fugitivo, huyendo la comprensión del prójimo (a quien se trata precisamente de engañar), soslayado y fugitivo será el gesto, por ineludible lógica interior.

Así, la letra filiforme, es decir, que termina diluyendo la forma de las letras en una especie de hilo horizontal, es uno de los indicios patentes del carácter falso. Otra modalidad gráfica de la mentira: sabido es que la escritura parece apoyarse - cuando se traza sobre papel no pautado - en invisibles líneas ideales; el que escribe sigue una raya horizontal imaginaria; pero ésta no alcanza nunca la rígida perfección de la falsilla; sube o baja, es más o menos oblicua; hay quien la traza sinuosa, ondulante: es el gesto gráfico del carácter acomodaticio, adulador, dúctil... Esta sorprendente analogía entre el carácter y sus manifestaciones inconscientes me recuerda este párrafo de Anatole France:

“No hay un término que primitivamente no haya sido el signo de un objeto perteneciente a este mundo de las formas y de los colores, de los sonidos y de los olores

y de todas las ilusiones en que se divierten implacablemente los sentidos. Al nombrar el camino recto y el sendero tortuoso es como se expresaron las primeras ideas morales.”

El positivo hecho grafológico demuestra que el lenguaje, a su vez, o la parte que trata en él de psicología, se basa en geniales observaciones primitivas y en atisbos de un prodigioso acierto: no es una comparación retórica lo de llamar recto o tortuoso al carácter noble o al engañador: es que real y verdaderamente, lo mismo - y obedeciendo a ineludibles leyes arcanas - que el que miente emplea torcidas mañas para llegar a su fin, tuerce sus manifestaciones visibles. La maña repetida se automatiza, se convierte en hábito, y repite su ademán, que se dibuja en la letra de igual modo que al hombre falso le queda la mirada huidiza y el aire esquivo hasta cuando no tienes motivos de momento para recatarse de la perspicacia ajena.

La rúbrica complicada y enmarañada es otro signo del espíritu intrigante y embrollón. La firma clara y sin rúbrica, o con una rúbrica sencilla, es como dejar el nombre en plena luz al desnudo; hay quien la envuelve en un óvalo más o menos aproximado al geométrico, pero siempre a base de encierro, con un inconsciente cuidado de seguridad personal. No siempre, si no se alía a otros signos gráficos, es esto indicio de mentira, pero sí, por lo menos, de cautela y desconfianza.

Matilde Ras

De la Sociéte de Graphologie de Paris.